

Jueves 31 de agosto del 2000

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



## Cuna de lobos

(Primera parte)

La crisis del PRI ha tenido distintas manifestaciones. Resulta evidente que el Partido Revolucionario Institucional había venido mostrando signos de descomposición con mayor fuerza desde el trágico año de 1994. Bajo el Gobierno actual la vacilante política de Ernesto Zedillo hacia su partido no hizo sino profundizar el deterioro de los mecanismos que le daban cohesión y unidad al partido oficial. La crisis se hizo patente con las derrotas electorales de los últimos tres años. Cuando Ernesto Zedillo asumió la Presidencia de la República el 1 de diciembre de 1994 la oposición gobernaba en tres entidades: Baja California, Guanajuato y Chihuahua. Durante su sexenio diez entidades perdieron la hegemonía priista: Jalisco, Nuevo León, Querétaro y Aguascalientes fueron ganadas por el PAN; mientras que para el PRD serían el Distrito Federal, y en alianza: Tlaxcala, Zacatecas, Baja California Sur y Nayarit. Más recientemente el PAN obtuvo la Gubernatura de Morelos y, mediante coalición, Chiapas. Aunque el PRI recuperó Chihuahua en 1998, de tres entidades gobernadas por el PAN al iniciar su sexenio, al final del gobierno de Ernesto Zedillo, 13 estados son gobernados por partidos distintos al Revolucionario Institucional.

Sería sin lugar a dudas la elección del 2 de julio pasado el detonador de la crisis en la que se ha sumido el partido oficial. Fue la peor derrota luego de 71 años de gobierno presidencial ininterrumpido. Se perdió la institución central del sistema político mexicano: La Presidencia de la República. De pronto el PRI quedó en la orfandad: Sin la guía política, moral, ideológica y económica que provenía del Poder Ejecutivo. El Presidente era el primer priista de la nación; ello le daba institucionalidad y sentido de pertenencia a los miembros del partido. Era el piso y el cemento sobre el que se estructuraba todo el sistema político; por ello esta alternancia sí es el anuncio de la transición política que tanto tiempo ha sido postergada.

Los grupos que antes se mantenían sin protagonismos mediante la disciplina hoy salen a la superficie y se reclaman como los verdaderos portadores del proyecto priista. Un proyecto de futuro que por cierto no existe. A lo que estamos asistiendo es a un verdadero desfile de propuestas sin conexión y la mayoría de las veces como planteamientos para ser impuestos al resto de la militancia. Una verdadera crisis en donde la dirigencia lo menos que hace es dirigir: La Presidenta nacional renunció después de la derrota electoral pero no se le aceptó aunque sí a sus colaboradores. Ya se anuncia un grupo denominado "República del Sudeste" que busca "frenar cualquier intento 'refundacionista' por parte de la tecnocracia, así como un trato más justo por parte de la Federación" (*Unomásuno*, 28/08/2000, p. 9); evidentemente su candidato a dirigir el tricolor es el gobernador de Tabasco, Roberto Madrazo. Por su parte, el sector campesino ya se mueve y la declarada extinta Confederación Nacional Campesina desmiente su desmantelamiento y organiza su 22 Congreso Nacional para proclamar a su máximo líder, Heladio Ramírez López, como la única persona capaz de dirigir al Revolucionario Institucional. Para Heladio Ramírez: "Los priistas somos los únicos que podemos salvar al PRI. Los que podemos sepultar inercias, acabar con las ominosas prácticas de las decisiones centralistas y frenar las ambiciones desmesuradas" (*Reforma*, 29/08/2000, p. 6A); mientras esto señalaba el líder cenecista, sus correligionarios dirigían recriminaciones al secretario general del tricolor, Sergio García Ramírez.

A la par que los grupos manifiestan su interés de cambio o continuidad, acontecimientos